

La locura entre los mexicas

Arqueólogo Jaime Echeverría García

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA - INAH

perceval8@yahoo.com



Pescador desembarcando en el puerto, 1960, Campeche © SINAFO-Fototeca Nacional.

1. IDEOLOGÍA Y LOCURA

Por medio de la cultura es que el hombre emplea signos y símbolos para poder proyectar conceptos generados mentalmente sobre las cosas, las acciones del mundo exterior (Leach, 1985:25) y sobre sí mismo; también crea una ideología que va a respaldar y regular el comportamiento social y todas las actividades de la vida diaria, formando vínculos entre los sujetos con la finalidad de cohesionarlos e infundirles un sentido de pertenencia.

La ideología está conformada por un conjunto de representaciones, ideas y creencias. Incluye desde los más simples actos del entendimiento hasta los conceptos más elaborados; desde las simples preferencias o actitudes hasta los valores que rigen la conducta de un grupo social. Y es a través de la actualización de la ideología que se tiende a la satisfacción de las aspiraciones, objetivos e ideales de un grupo social. (López Austin, 1996:16-17)

A través de los diferentes discursos, prácticas y creaciones materiales, la ideología produce y reproduce al ser social -su dominación- y al propio sistema en que se encuentra —instrumento de dominación—. Esto lo consigue por medio de las diferentes instituciones que constituyen a la sociedad como la familia, la escuela y la religión, entre otras.

Los diferentes sistemas ideológicos se cristalizan a través de su institucionalización. De esta manera, las instituciones religiosas, políticas, mágica y médica son las que producen los discursos dominantes junto con un sistema de normas y valores morales que de ellos se desprenden; estas instituciones funcionan como creadoras de significados. Mientras que la familia, la escuela y el saber popular participan como recreadores y reproductores de los mismos; es decir, son instituciones que funcionan como mecanismos de perpetuación de sistemas de significados. (Echeverría, et. al., 2004:125)

La sociedad, con base en la cultura y la ideología, construye modelos, estereotipos y conceptos que determinan ciertas características en las personas con el fin de fijarlas a un determinado orden social, pero estas construcciones sociales varían en el tiempo y en el espacio y sólo responden a un cierto contexto histórico. De esta manera, no se puede decir que un determinado concepto haya existido en todo momento y que su significado correspondiera siempre al mismo; sin embargo, algunos significados permanecen a través del tiempo sin gran modificación.

La locura es una de esas construcciones sociales e ideológicas. Ésta se construye en la diferencia, en la necesidad de crear una figura en la que se puedan

depositar los miedos de la sociedad; no obstante, la aceptación o rechazo de sus portadores depende de la cultura receptora. La época clásica no los favoreció, asociándolos con la bestialidad y reclusión; a diferencia de la Edad Media, donde predominaban los sentimientos de caridad y hospitalidad hacia los más desvalidos, los locos entre ellos. Lo anterior demuestra que la locura va construyéndose de diferente manera en cada momento y espacio histórico; cambian los sujetos y las subjetividades, por lo tanto, cambia la experiencia de la locura.

El loco es investido de discursos y prácticas sobre su propia locura, sobre sus explicaciones, sus características, su terapéutica, etcétera. Toda esta construcción sociocultural es fundamentada en los diversos sistemas ideológicos. Tanto la medicina como la religión y la magia, entre otros sistemas, van a proporcionar explicaciones de la locura, y serán congruentes entre ellas mismas.

Con base en esto, los discursos y actos producidos por el propio sujeto estigmatizado como loco son estereotipados y colocados en el terreno de la anormalidad, en contraposición de la normalidad, entendida ésta como lo que está dentro del promedio, es decir, las conductas que ocurren con mayor frecuencia en la población y dentro de lo que la sociedad espera de cada sujeto (Echeverría, et. al., 2004:36). Aunque, es difícil esclarecer los límites de los conceptos normalidad y anormalidad, porque como señala Laplantine, una "cultura o una época puede muy bien tolerar en los individuos ciertos comportamientos estrictamente prohibidos por otras culturas o en otras épocas, [pues] los criterios de lo normal y lo patológico jamás quedan fijados de manera definitiva". (Laplantine, 1979:58 y 49)

A partir del siglo XIX, con el surgimiento de la psiquiatría y su actividad clasificatoria, la locura es reducida a enfermedad mental. La medicina respaldada por la ciencia la despojó de su contenido social y se centró meramente en el biológico. Le otorgó espacios específicos para su contención y estudio. Para la psiquiatría, la enfermedad mental se manifiesta en el cuerpo, afecta específicamente un órgano: el cerebro, y da primacía a los factores endógenos en su constitución.

De manera general, la locura podría caracterizarse de la siguiente forma: es

un fenómeno universal percibido por todos, aunque se ha presentado siempre de diferentes maneras; se construye socialmente frente a una situación de normalidad a través de su atribución en el otro, de esta manera, los actos y discursos que éste produce van a ser considerados locos y; se ha asociado a fenómenos de exclusión.¹

La sociedad mexicana no estuvo exenta de producir locura. Ésta fue considerada una enfermedad y se le ubicó al interior del cuerpo, afectando uno de los órganos principales del ser humano: el corazón (yóllotl); también la parte superior de la cabeza (cuaitl). Pero la locura se encontraba más allá del ámbito corporal: en el ideológico, y propiamente en la subjetividad de cada uno de los miembros de la sociedad que, a su vez, constituía la subjetividad colectiva. Todos los sujetos estaban atravesados por los discursos que se generaban en torno a la locura y, además, los compartían.

Este hecho no causó indiferencia a los artistas pues, al encontrarse con la experiencia de la locura, con lo diferente, trataron de destacarla materialmente -en piedra, cerámica o papel- con base en la concepción ideológica que se tenía de ésta y la manera en que afectaba al cuerpo, dotándola de tintes de subjetividad. De esta manera, como señala Leach, convirtiendo las ideas, los productos de la mente en objetos materiales, les damos permanencia relativa (Leach, 1985:51). Misma que ayudó a reforzar la ideología.

2. COSMOVISIÓN MEXICA

La cosmovisión es el "conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo". (López Austin, op. cit., 20)

La cosmovisión es un producto cultural colectivo donde todos van a compartir y comprender de igual manera los mensajes que son emitidos.

En la explicación y tratamiento de la locura se conjugaron los diferentes saberes de los mexicanos, no se reducen únicamente al médico -aunque es uno de los más complejos- como lo ha hecho la mayoría de los investigadores que la han abordado. Los diversos sistemas no se concebían de manera aislada, sino todos interrelacionados con congruencia

en la producción de significados y explicaciones sobre lo natural, lo social y lo cósmico.

A continuación mencionaré algunos aspectos de la cosmovisión mexicana que conciernen a la locura, los cuales nos aproximarán a la concepción de la misma.

División dual

La división fundamental era dual en la cosmovisión mexicana, en todo momento se observaban pares opuestos complementarios. En esta división se expresaba la separación de los seres por su naturaleza caliente y fría. No se trataba de entes que en un momento determinado se encontraran a alta o baja temperatura, sino que pertenecían por otras diversas características y de manera permanente a la división de lo frío o a la de lo caliente, con independencia de sus cambios de temperatura. Frío y caliente eran categorías de naturaleza y no precisamente térmicas. (López Austin, 1976:18)

La enfermedad, el alimento y la medicina también quedaban clasificados como fríos o calientes y se procuraba que el organismo humano conservara un equilibrio entre ambos tipos de naturaleza. Por lo tanto, la medicina de naturaleza caliente hacía desaparecer una enfermedad de naturaleza fría, y la medicina fría atacaba a una enfermedad caliente. (ibidem)

El ser humano y la vida

El ser humano estaba conformado por tres entidades anímicas: el tonalli, que se ubicaba en la cabeza, le imprimía un temperamento particular, que afectaba su conducta futura y establecía un vínculo entre él y la voluntad divina por medio de la suerte (López Austin, 1996:233); también se le atribuía la facultad del pensamiento (ibid., 235). El teyollí, en el corazón, cubría los campos de la vitalidad, el conocimiento, la tendencia y la afectación (ibid., 207); y el ihíyotl, ubicado en el hígado, en el que residían la vida, el vigor, pasiones y sentimientos (ibid., 259). Las tres debían operar armónicamente para dar por resultado un individuo sano, equilibrado mentalmente y de recta moral. Las perturbaciones de alguna de ellas, en cambio, afectan a las otras dos. (ibid., 262)

Entre los especiales atributos del hombre se encontraba el "ser benigno, pacífico, afable, moderado, compasivo,



Pescadores tirando la red en el río Mezcala, Guerrero, ca. 1940 © SINAFO-Fototeca Nacional.

benévolo, modesto, tierno, generoso, social, de modales finos, sano, sensato, inteligente, hábil, de vida sexual correcta” (ibid., 206). Estas propiedades hacían del hombre un ser que mantenía muy buenas relaciones sociales con los demás. Cualquier desviación moral atentaba contra la condición humana y, por lo tanto, contra toda la sociedad.

La creencia en la presencia constante sobre la tierra de fuerzas divinas favorables o perjudiciales hacía que el hombre luchara en forma ininterrumpida para aprovechar o para protegerse del destino; la lucha se libraba para toda la comunidad. De esta manera, en los distintos niveles de organización social, el individuo náhuatl se sentía imposibilitado para desligar sus intereses personales de los de su grupo, puesto que tal hecho lo haría caer de inmediato en el desamparo frente a las terribles fuerzas divinas. Las personas dependían completamente de la actividad colectiva en la constante cadena de fiestas religiosas (López Austin, 1996:74) y en las actividades productivas. Esto hacía que el hombre no se valorara sino a través del grupo social.

La vida era concebida como un periodo breve en el que el dolor era algo normal y natural; donde el sufrimiento

implicaba hambre, sed y trabajos. En la vida misma se encontraban los dones divinos que hacían soportables los padecimientos: la risa, el sueño, el sustento, la fuerza, el placer sexual, la unión conyugal, la reproducción humana, todo con la finalidad de sobrellevar una vida llena de penalidades. (ibid., 277)

En la polaridad sufrimiento-felicidad se proyecta la asimetría de una sociedad en la que la riqueza era distribuida muy desigualmente. Y donde el origen del sufrimiento no se hacía derivar de las relaciones sociales -desiguales-, sino que se atribuía a la naturaleza misma de la vida sobre la tierra (ibid., 278). Ésta era la ideología dominante que sostenía y justificaba la existencia de los pipiltin sobre los macehualtin.

En la búsqueda de la felicidad era permitido el disfrute de los bienes terrenales; pero no en forma excesiva o contraria a los intereses de la comunidad. El castigo mismo por los excesos, las imprudencias y las transgresiones se hacía presente en aquellos valores que estaban más próximos a su integridad corporal: la salud -por consiguiente la enfermedad- y la vida -de la condición propia del hombre tornaba a una condición perversa-, que se convertían así

en los bienes sobre los que caían las consecuencias de todo tipo de desviaciones (López Austin, op. cit., 301). De esta manera, la moderación en la dieta, en el ejercicio y en el comportamiento era un componente esencial de un cuerpo balanceado. (Ortiz de Montellano, 1997:73)

La enfermedad

La enfermedad era todo un complejo ideológico donde intervenían la religión, la magia y la moral para hacerle ver al sujeto la infracción cometida, ya fuera ésta la omisión de un rito, una falta en el comportamiento humano o la acción de un hechicero sobre él. En la enfermedad se activaban elementos culturales para poder conocer su etiología.

Los estados de salud y enfermedad estaban estrechamente relacionados con una condición de equilibrio y de desequilibrio. Esta polaridad afectaba distintos ámbitos: los naturales, los sociales y los divinos. Por lo tanto, el hombre debía mantener el equilibrio para desenvolverse en el mundo en forma tal que su existencia y la de sus semejantes no se vieran lesionadas. (López Austin, 1996:30; Ortiz de Montellano, 1997:73)

3. LA LOCURA ENTRE LOS MEXICAS

Los términos en náhuatl referidos a la locura son variados, así como las explicaciones de la misma. Algunas veces, la propia palabra remite al órgano afectado por ésta, como en los casos de cuatlahueliloc y el de yollotlahueliloc. En el primer nombre está implicado el daño de la parte superior de la cabeza (cuaitl), daño que la convierte en malvada; en el segundo, el daño es en el corazón. (López Austin, 1996:183-184)

Igualmente, otro nombre que hace referencia a la afección en el corazón es yollopolihqui, palabra traducida por Siméon como "loco, extravagante" (Siméon, 2000:198), pero que literalmente significa "el que ha perdido el corazón" (Rocha, 2000:120). En estos tres conceptos la locura es considerada enfermedad pues, está afectando dos centros de pensamiento y se busca el restablecimiento de la salud y, por lo tanto, del raciocinio.

Con la palabra tlhueliloc se hace referencia al loco y malvado (Molina, 1992:79), pero también al animal del monte; aquí se expresa la connotación moral de la locura. El tlhueliloc carece de humanidad y adquiere características bestiales, no comparte del orden social y del equilibrio cósmico que continuamente se exige.

Elferink, Flores y Rodríguez mencionan que muchas palabras nahuas distintas que difícilmente pueden considerarse sinónimas, y que sugieren distintos grados del propio trastorno o se refieren a enfermedades consideradas como diferentes, fueron traducidas con un solo término castellano. Un ejemplo es el uso de las palabras aflicción y locura, que se aplica cada una independientemente a unas 10 palabras nahuas. (Elferink, et al., 1997:20)

Otras palabras que se refieren al loco son: chicotlahueliloc, motlapolotiani, nextecuili y xolopiyotl. (Molina, op. cit., 79)

Causalidad

Mientras más complejo es un sistema ideológico, hay mayor diversificación de explicaciones sobre un fenómeno dado y, en el caso de la medicina, sobre la enfermedad. De esta manera, las explicaciones que sobre la locura tuvieron los nahuas fueron varias.

Enfermedades ocasionadas por la flema

La presión en el corazón, el volteo del corazón o un sentimiento de caída del corazón pudo llevar a la locura, el desmayo o la epilepsia. Esta presión fue creída por un exceso de flemas en el pecho. Como el corazón era el asiento del pensamiento, hacía al hombre malvado, loco o poseído, causando mareo, síntomas epilépticos y miedo. (Ortiz de Montellano, 1979: 289-290)

En este tipo de enfermedades están incluidas las intrusiones patológicas causadas por las cihuapipiltin y los dioses pluviales menores. A ellas atribuían además de la locura distintos tipos de parálisis, motivados principalmente por la envidia que sentían los teyolía de las cihuapipiltin frente a la belleza de los niños. (López Austin, 1996:406)

De acuerdo con López Austin, "la atribución de ciertos tipos de locura a los dioses pluviales pudo haber tenido origen en la equiparación que se hacía entre las "fiebres acuáticas", caracterizadas por su intermitencia, y la alternancia entre ataques de locura y estados lúcidos". (ibid., 407)

El desarrollo de la flema excesiva pudo afectar lentamente y producir fiebre, y otras enfermedades. Sin embargo, parece que una experiencia de terror repentina pudo precipitar una acumulación súbita de flema en el pecho y producir entonces la locura o la epilepsia. (Ortiz de Montellano, 1979:292)

Por acciones mágicas

Existían tres tipos de magos que causaban locura a la gente. El teyollocuani, cuya traducción es "el que come los corazones de la gente", producía perturbación de las facultades mentales en la víctima. (López Austin, 1965:92)

El tlahuipuchtli, "el sahumador luminoso" (ibid, 93), es descrito por Bautista como el que anda por las montañas de noche echando fuego por la boca y asustando a sus enemigos, quedando entonces fuera de sí o muertos (Bautista, 1965:152). Y el teyolpachoani, cuya versión es "el opresor del corazón de la gente". (López Austin, 1965:93)

Locura inducida

Sahagún mencionó diversas clases de plantas "que embriagan a la gente", "que causan locura a la gente" (López Austin, 1974:75). Algunas de las que tenían

propiedades alucinógenas fueron el ololiuhqui, el péyotl, el tlápatl, el míxtil y el nanácatl. La ingestión de éstas provocaba una perturbación momentánea, pero en el caso del tlápatl, con el sólo hecho de ingerirlo podía dañar el corazón y enloquecer a su consumidor para siempre. (ibid., 77)

Debido a las modificaciones que ocasionaban estas plantas en la conducta de la gente, la forma metafórica que tenían los nahuas para decir "pervertir, enajenar a alguien, darle malos consejos" era justamente in míxtil, in tlápatl, in coaxoxouhqui, in nanácatl nictéittitine-mi, es decir "dar [o presentar] a alguien el mixitl, el tlápatl...". (Rocha, 2000:116)

Los efectos del pulque y de los psicotrópicos también eran explicados por la posesión de los seres sobrenaturales que habitaban en ellos. "Al beber el pulque se introducían en el cuerpo una de los 400 númenes que recibían el nombre de conejos" (López Austin, 1996:407) y que transformaban la conducta del ebrio de acuerdo con el carácter del dios que irrumpía en él su cuerpo. (Sahagún, cap. VI, citado por ibid., 407)

Por efecto de la desviación y el pecado La desviación de la pasión, generada por el hígado, hacía al hombre loco y malvado (López Austin, 1996:212); igual perjuicio era ocasionado por los pecados que ensuciaban al hombre y le torcían el corazón. (ibid., 208, 212)

Esta desviación le generaba una condición diferente a la exigida por la sociedad y respaldada por la ideología dominante. De ser "el hombre recto" (tlacamelahua), sano y perfecto el estado ideal deseado; el que "actúa con su humanidad muerta sobre las cosas" (tlacamiccati), el obstinado, loco, insensato y contumaz (ibid., 206) era reprobado por todos, pues cuestionaba el orden establecido y atentaba contra él. Éste era el tipo de loco que más atemorizaba; aunque también en este ámbito se encontraban los de comportamientos sexuales diferentes a lo normado.

Otros pares de hombres que se oponían eran el que tenía condición perversa, cruel, de naturaleza animal (ya de animal del monte); que contrastaba con el hombre verdadero, el que hacía una vida común con sus semejantes. (ibidem) Aquí se vuelve a hacer mención del valor del hombre por su ser social.



C.B. Waite, "Casas rústicas y embarcaciones en ribera del río Tamesí, Tampico", ca. 1907 © SINAFO-Fototeca Nacional.

Predestinación

El tonalpohualli pronosticaba el comportamiento, la enfermedad, el oficio y la condición del hombre. Durán menciona los días buenos y malos; por ejemplo, los nacidos con el signo cozcacuatli tendrían larga vida, sin enfermedad, serían discretos, de gran consejo, inclinados a enseñar y reprender lo malo. (Durán, 2002, tomo II:237)

En cambio, los nacidos en el día quiahuitl, tanto hombres como mujeres "les daban y prometían una muy mala ventura y era que habían de ser ciegos, cojos, mancos, bubosos, leprosos, gafos, sarnosos, legañosos, lunáticos, locos con todos los males y enfermedades adherentes a éstas". (ibid., 237-238)

Terapéutica

Así como la locura fue explicada en términos naturales, mágicos y sobrenaturales, las diferentes prácticas curativas también eran efectuadas con los mismos criterios y tomando en cuenta la naturaleza fría y caliente de los seres vivos, los medicamentos y los alimentos.

Principalmente, los productos de origen botánico eran utilizados en el tratamiento de las enfermedades mentales; cuando una planta se consideraba

de especial importancia para curar una determinada enfermedad, el nombre de la enfermedad formaba parte del nombre mismo de la planta. (Elferink, et. al., 1997:9)

De esta manera, el yolloxóchitl (flor del corazón) y el yollopátlí (medicina del corazón) expulsaban las flemas que envolvían al corazón. Y, en general, todas las enfermedades producidas por este exceso de flemas eran tratadas con eméticos, diuréticos, purgantes, antiflogísticos o diuréticos. (Ortiz de Montellano, 1979:292)

Un tratamiento evidentemente mágico señalado por Sahagún era la ingestión de la carne de ocelotl. "...para los que son locos, es bueno un pedazo del cuero y de los huesos. Y también del estiércol, todo quemado y molido y mezclado con resina ocotzotl y sanhumadores conello sana". (Sahagún, lib. XI, fol. 179v, citado por Rocha, 2000:119)

El Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis, escrito por el médico azteca Martín de la Cruz, describe la curación para cuatro enfermedades mentales, pero nunca menciona a la locura. Sin embargo, hace referencia a la enfermedad comicial o epilepsia, que tenía un origen común a la locura y a la mente de Abde-

ra, que ha sido reconocida como oligofrenia (de la Peña y Viesca, 1977:22) y que se ha equiparado con la locura (Rocha, 2000:114).

Los remedios que figuran contra la oligofrenia son de naturaleza variada: desde productos animales, como el cerebro de venado y plumas de paloma; jugo de la raíz del tlatlacotl y cacahuaxochitl; hasta "pedrusquillos que se hallan en el buche de las aves xihquecholtotl y tlapaltotl". (de la Cruz, f. 53 v., p. 77)

Estos remedios seguramente también eran utilizados contra la locura. Actualmente entre los nahuas de Yohualichan se ingiere la carne del zopilote y se le ahuma al enfermo con sus plumas para curarlo de la locura;² mismo tratamiento fue mencionado por de la Cruz contra la epilepsia (ibid, f. 51v., p. 73), con excepción de que no se consumía la carne.

Las plantas utilizadas en el Libellus contra la melancolía son manejadas para tratar padecimientos fríos. Por lo tanto, la melancolía es una enfermedad fría (de la Peña y Viesca, 1977:22), y la locura también podría considerarse como fría, además de que era producida por agentes de Tláloc, entre otros orígenes.

CONCLUSIÓN

Entre los mexicas la locura fue una enfermedad que afectaba la sede principal del pensamiento: el corazón; pero también tuvo una connotación moral, aspecto que fue utilizado como instrumento ideológico de subordinación.

El estigma de la locura recayó en los sujetos que estaban inconformes con el sistema establecido y que se revelaban contra el, ya fuera por medio de la palabra o la práctica, haciendo explícitas sus inconformidades. Esta actitud no debió haber sido muy frecuente debido a que la ideología constituía una herramienta muy eficaz en el control de la población.

A pesar de lo mencionado, la locura era un aspecto de importancia en la sociedad nahua, y esto se muestra a través de sus múltiples causas, tratamientos para curarla y designaciones.

Continuamente se hacía referencia a la locura como una forma de advertencia y exhortación al buen comportamiento, entraban en juego los principios del equilibrio y desequilibrio del ser humano. Quien no se comportaba de acuerdo con la condición natural del hombre, quien desviaba su pasión, traía como resultado la locura.

A través de la locura -entre otros aspectos- se determinaban los parámetros de normalidad y anormalidad dentro de la sociedad; lo que estaba social y moralmente permitido y lo que no.

Seguramente la locura trascendió a la materialidad y adquirió permanencia relativa. No bastaron los recursos del lenguaje y la práctica, pues también las manifestaciones materiales ayudaron a reforzar el orden cósmico a través del mantenimiento de las relaciones sociales.

Notas:

¹ Para Occidente, la exclusión se manifiesta en la reclusión, la cual se efectuó de manera sistemática a partir de la época clásica. Ésta inicia en el siglo XVII, periodo en el que surge lo que Foucault llama "el gran encierro", donde tanto locos como criminales fueron encerrados en el Hospital General (cf. "El gran encierro", en Historia de la locura en la época clásica). En el caso de las comunidades indígenas la exclusión se hace presente a través del estigma.

² Entrevista realizada el 24 de enero del presente año a Juan Francisco Zambrano, anciano de la comunidad de Yohualichan.

Bibliografía:

- De La Cruz, Martín, *Libellus de medicinalibus indorum herbis*. Manuscrito azteca de 1552 según traducción latina de Juan Badiano, Versión española con estudios y comentarios por diversos autores, FCE, IMSS, 1996, 222 pp.
- De La Peña P., Ignacio y Carlos Viesca T., "El tratamiento de las enfermedades mentales en el Códice Badiano", en Estudios sobre etnobotánica y antropología médica II, Instituto Mexicano para el Estudio de las Plantas Medicinales, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, 1997, pp. 21-26
- Durán, Fray Diego, *Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme*, CONACULTA, tomo II, México, 2002, 293 pp.
- Echeverría García, Jaime, et. al., El significado de la locura en la subjetividad de la comunidad de Yohualichan en Cuetzalan, Puebla, Trabajo terminal para obtener el título de Licenciado en Psicología, UAM-X, 2004, 208 pp.
- Elferink, Jan, José Antonio Flores y Eva Ma. Rodríguez, "Las enfermedades mentales entre los nahuas", en Rev Mex de Salud Mental, vol. 20 México, 1997, (3), pp 58-66
- Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, FCE, dos tomos, México, 2002, 972 pp.
- Garibay K., Ángel Ma, *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Editorial Porrúa, México, 1965, 159 pp.
- Laplantine, Françoise, *Introducción a la etnopsiquiatría*. Gedisa, España, 1979, 131 pp.

Leach, Edmund, *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Siglo XXI, España, 1985, 142 pp.

López Austin, Alfredo, "Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl", en Estudios de Cultura Náhuatl. IIH, UNAM, vol. VII, México, 1965, pp. 87-117

1974 "Descripción de medicinas en textos dispersos del libro XI de los Códices Matricense y Florentino", en Estudios de Cultura Náhuatl. IIH, UNAM, vol. XI, pp. 45-135

1976 "Cosmovisión y medicina náhuatl", en Estudios de etnobotánica y antropología médica. Departamento de Historia de la Medicina, UNAM, pp. 13-27

1996 *Cuerpo humano e ideología. La concepción de los antiguos nahuas*, UNAM, IIA, México, tomo 1.

Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. Editorial Porrúa, México, 1970.

Ortiz de Montellano, Bernardo, "The rational causes of illnesses among the aztecs", en Actes du XLII Congrès International des Américanistes, París, vol. VI, 2-9 septembre 1976, pp. 287-299

1997 *Medicina, salud y nutrición aztecas*. Siglo XXI, México, 346 pp.

Rocha, Arturo, *Nadie es ombligo en la tierra. Ayac xictli in tlalticpac. Discapacidad en el México antiguo*. Cultura náhuatl, Fundación Teletón, Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2000, 187 pp.

Siméon, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Siglo XXI, México, 2002, 783 pp.



Puerto de Tuxpan, Veracruz, ca. 1970 © SINAFO-Fototeca Nacional.